

12 de julio 2026

Obra: Parábola del sembrador

Personaje: Jesús, Fray y Jimena.

Material adicional: guantes de colores, pelotas, maceta (en el que quepa la pelota), signo de pesos y cosas para llenar la maceta. Por dentro de la maceta van pegadas unas ramitas con flores. *

(Entra a escena Fray)

Fray: Hola amigos. Hoy les tengo un juego.

(Enseña una pelota)

¿Ven esta pelota? Imaginen que es la Palabra de Dios. Y que esta maceta es mi corazón. ***(Pone la pelota en la maceta)***. Si no la comprendo... ***(voltea la maceta)***, rápido va a ser arrebatada de mi corazón.

O puedo recibir la Palabra de Dios con alegría. Y todo está muy bien con ella. ***(Pone la***

pelota en la maceta). Pero cuando llega un problema o algo que me pone triste,... ***(pone de lado la maceta y la pelota se sale)***, la pierdo y con ella pierdo la paz.

También puedo recibir la Palabra de Dios en mi corazón ***(pone la pelota en la maceta)***, pero las preocupaciones y el querer tener dinero y cosas... ***(pone el signo de pesos y otras cosas hasta que se llena la maceta)***, la ahogan y la dejan sin fruto.

(Saca todas las cosas de la maceta, incluida la pelota)

Pero el que oye la Palabra y la entiende: éste sí que da fruto.

(Pone la pelota en la maceta).

Y produce mucho fruto.

(Saca las ramitas con flores y fruto del interior de la maceta).

Entonces ¿qué tenemos que hacer?

(Entra a escena Jimena)

Jimena: Entender la Palabra de Dios, para que pueda dar mucho fruto en mí.

(Sale de escena la maceta)

Jimena: Amigos. Pongan sus manos como una charola, bien planita. Imaginen que les ponen una pelota y les mueven las manos de arriba hacia abajo. ¿Qué le pasa a la pelota?

(Pone la mano con guante planita y la pelota encima).

Jimena: Se cae.

Fray: Así pasa cuando no entiendo la Palabra de Dios. No puede dar frutos. Entonces si Jesús toca a mi corazón y me trae la semilla de la Palabra de Dios, ¿qué voy a hacer?

Jimena: Abrirle y pedirle que me ayude a entender. Amigos, pongan sus manos como cazuelita. Imaginen que ahí les ponen una pelota.

(Pone la mano con guante como cazuelita y la pelota en ella).

Fray: Muevan sus manos hacia arriba y hacia abajo. ¿La pelota se puede caer ahora?

Jimena: Si la tomo con fuerza, no se cae.

Fray: Imaginen que Jesús, en lugar de poner la pelota, pone la semilla de la Palabra de Dios. ¿Cómo la van a tomar?

Jimena: Con mucha fuerza para que no se caiga y dé mucho fruto.

(Sale de escena la mano con la pelota en ella).

Fray: Entonces si llega el miedo a moverles las manos, ¿van a dejar que les tire la Palabra de Dios?

Jimena: No.

Fray: ¿Vamos a dejar que el enojo o la tristeza nos tiren la Palabra de Dios?

Jimena: No.

Voy a tomarla con toda la fuerza de mi corazón. Quiero que solo Jesús esté en mi corazón. Y que el miedo, el enojo o la tristeza, no puedan entrar. Tampoco el rencor o la envidia.

Fray: Entonces vamos a dar mucho fruto.

Jimena: Así todos los demás, a través de lo que digo y de lo que hago, verán muchos frutos. Porque en mi corazón está bien firme la Palabra de Dios y se me nota.

Fray: ¿Y cómo se nos va a notar?

Jimena: En que, en lugar de miedo, tengo confianza en Jesús. En vez de enojo y tristeza, tengo alegría. Ya no tengo rencor, porque perdono. Y en lugar de tener envidia, le doy las gracias a Dios por todo lo que sí tengo. En vez de ser egoísta, busco ayudar a los demás, y amar sin esperar nada a cambio.

Amigos, para que no se nos olvide, vamos a pedirle a Jesús que venga.

Fray: Voy por Él.

(Sale de escena Fray y entra Jesús)

Jesús: Hola niños.

Jimena: Jesús, quiero tener bien firme tu Palabra en mi corazón y dar mucho fruto.

Jesús: Entonces, vamos a cantar.

Canción: “Si Jesús toca a tu corazón”.

La canción está en el Cd Encontré al Campeón. De Erika María Padilla. Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda.

La canción en Spotify:

<https://open.spotify.com/track/2c66kyaCpwNVm8alzhaLXh?si=1fe49325973c4193>

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Evangelio de San Mateo 13, 1-23:

1 En aquel día, saliendo Jesús de la casa, se sentó a la orilla de la mar.

2 Y se llegaron a Él muchas gentes, de manera que, entrando en un barco, se sentó y toda la gente estaba en pie a la ribera.

3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí que salió un sembrador a sembrar.

4 Y cuando sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino y vinieron las aves del cielo y se las comieron.

5 Otras cayeron en lugares pedregosos, en donde no tenían mucha tierra. Y nacieron luego, porque no tenían tierra profunda.

6 Pero en saliendo el sol, se quemaron y se secaron, porque no tenían raíz.

7 Y otras cayeron sobre las espinas. Y crecieron las espinas y las ahogaron.

8 Y otras cayeron en tierra buena, y rendían fruto. Una a ciento, otra a sesenta y otra a treinta.

9 El que tiene orejas para oír, oiga.

10 Y llegándose los discípulos, le dijeron: ¿por qué les hablas en parábolas?

11 Él les respondió y dijo: Porque a ustedes les es dado saber los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado.

12 Porque al que tiene, se le dará y tendrá más. Pero al que no tiene, aun lo que tiene, se le quitará,

13 Por eso les hablo en parábolas, porque viendo, no ven y oyendo no oyen ni entienden.

14 Y se cumple en ellos la profecía de Isaías que dice: De oído oirán, y no entenderán y viendo verán, y no verán.

15 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y de las orejas oyeron pesadamente y cerraron sus ojos, para que no vean con los ojos y oigan con las orejas y con el corazón entiendan y se conviertan, y los sane.

16 Pero bienaventurados sus ojos, porque ven. Y sus orejas, porque oyen.

17 Porque en verdad les digo, que muchos Profetas y justos codiciaron ver lo que ven, y no lo vieron. Y oír lo que oyen, y no lo oyeron.

18 Ustedes pues oigan la parábola del que siembra,

19 Cualquiera que oye la palabra del reino, y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que se sembró en

su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

20 Pero el que fue sembrado sobre las piedras, este es, el que oye la palabra, y por el pronto la recibe con gozo.

21 Pero no tiene en sí raíz, antes es de poca duración. Y cuando le sobreviene tribulación y persecución por la palabra, luego se escandaliza.

22 Y el que fue sembrado entre las espinas, este es, el que oye la palabra, pero los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas, ahogan la palabra, y queda infructuosa.

23 Y el que fue sembrado en tierra buena, este es, el que oye la palabra y la entiende, y lleva fruto. Y uno lleva a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta por uno.

Comentario:

Como era muy numeroso el pueblo que había concurrido, no podían entrar todos en la casa en donde estaba Jesús. Por su bondad y misericordia, los saca fuera de ella, hacia la orilla del mar de Galilea, para que todos con mayor libertad puedan acercarse a Él, de cuya boca salen palabras de vida eterna.

Las parábolas son comparaciones o semejanzas de cosas naturales. En esto se conformaba con el estilo del país. Por otra parte, quería ocultar a los sabios, presumidos y soberbios, lo que por su misma ceguedad y altanería, no podían o no querían entender.

No todos tenían el don de la inteligencia necesaria para descubrir las verdades importantes, que se ocultaban bajo el velo de estas figuras o expresiones enigmáticas. Y por esto convidaba el Señor a los que no lo tenían, a que acudieran a pedirlo a Aquel, que es la verdadera luz.

Al que tiene, lo que debe tener, se le dará más y más, de manera que le sobre. Y al que no lo tiene, se le quitará aun aquello poco que tiene o que parece tener. Y así a ustedes, les dice, discípulos míos, que tienen la fe y deseos de aprender sus verdades, se les dará un conocimiento más perfecto de sus misterios, pero a los que están fuera, por cuanto, por culpa suya no creen en Mí, como debían, ni tienen deseo de aprender, se les quitará aun aquello poco que tienen, para que cada día estén más ciegos y entregados a su réprobo sentido.

Teniendo la luz delante para ver, no quieren abrir los ojos.

Porque no quieren meditar lo que ven y por su culpa, no lo entenderán.

Esta ceguedad y sordera, nacían de una voluntad corrompida y de la elección de su corazón lleno de malicia. Y este es el mayor castigo, que el Señor les dio, el que cerraran los ojos, los oídos y el corazón a la luz de la misma verdad, que tenían presente. Las palabras

de Isaías 6, 9, están conformes a la Versión de los Setenta, y se cumplieron a la letra en los judíos del tiempo de Jesucristo.

San Agustín atribuye el ciento por uno, a los Santos Mártires. El sesenta a las Santas Vírgenes. Y el treinta al estado de los casados, que viven santamente.

* No ponerse a Jimena hasta que ya vaya a salir, para poder cachar la pelota con la otra mano.